

8M

MUJERES QUE TEJIERON HISTORIA EN ARGENTINA

95 años de "genio femenino"





MUJERES QUE TEJIERON HISTORIA

95 años de "genio femenino"

"Cuando las mujeres pueden transmitir su genio, el mundo se vuelve más humano"

Papa Francisco

Presentación

Al cumplir 95 años, este 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, volvemos el corazón a nuestra "Galilea" para recoger la historia de algunas de nuestras mujeres. Ellas, como aquellas del Domingo de la Resurrección, no temieron anunciar la presencia viva de Cristo y transformar desde el Evangelio la realidad de su tiempo, haciendo oír su voz cuando no era sencillo ser escuchadas.

Son muchas, muchísimas las mujeres que han marcado nuestro camino. A ellas les debemos que, cuando todo parecía desaparecer, mantuvieron firme la esperanza y el carisma. Por eso, este documento es memoria agradecida.

La visión del Papa Francisco sobre el "genio femenino"



Mujer: Presencia indispensable

El Papa Francisco, recogiendo el camino de los pontificados anteriores con su propia impronta, ha manifestado con claridad que la mujer no ocupa un lugar accesorio ni meramente funcional en la Iglesia y la sociedad. Para él, la mujer es presencia indispensable, portadora de una riqueza propia que no puede ser sustituida ni reducida.

Desde esta perspectiva, Francisco ha insistido reiteradamente en que la Iglesia necesita ampliar los espacios de participación femenina, pero sobre todo necesita reconocer su aporte específico: su "genio", su capacidad singular de custodiar la vida, tejer vínculos y humanizar las estructuras.

El aporte específico de la mujer

Para el Papa Francisco, la mujer posee una sensibilidad particular hacia las personas, hacia la fragilidad y hacia la realidad concreta. Tiene una capacidad singular de generar encuentro que enriquece a toda la comunidad. Francisco propuso que la mujer es "custodia de la vida" en un mundo atravesado por la cultura del descarte.

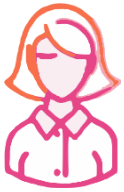
La presencia femenina recordó constantemente, da la prioridad al cuidado, a la ternura y la compasión, no como debilidad, sino como fuerza transformadora. Francisco subrayó con preocupación profética que allí donde la mujer es marginada, la sociedad se empobrece; y donde su dignidad es herida, toda la humanidad resulta herida.

Sujeto activo de evangelización

En el pensamiento del Papa Francisco, la mujer no es un tema secundario, sino un sujeto activo de evangelización. Es discípula misionera, protagonista en la familia, en la vida social, en la política, en la cultura y en la Iglesia. Su presencia no solo colabora: transforma.

Recordamos algunas de sus intervenciones respecto a nuestro tema:

- ✦ ***"La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones." (Evangelii Gaudium, 2013, n. 103)***
- ✦ ***"Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia." (Evangelii Gaudium, 2013, n. 103)***
- ✦ ***"Las mujeres tienen un papel fundamental en la transmisión de la fe y constituyen una fuerza cotidiana e indispensable en la vida de la Iglesia." (Audiencia General, 15 de abril de 2015)***
- ✦ ***"La mujer sabe armonizar las cosas, sabe dar armonía. Cuando falta la mujer, falta la armonía." (Encuentro con los obispos de Polonia, 27 de julio de 2016)***
- ✦ ***"Cuando las mujeres pueden transmitir su genio, el mundo se vuelve más humano." (Encuentro con el Consejo Pontificio para la Cultura, 7 de febrero de 2015)***
- ✦ ***"Allí donde la mujer no es respetada, la sociedad se empobrece." (Audiencia General, 14 de febrero de 2015)***
- ✦ ***"Toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios, nacido de mujer." (Homilía, Solemnidad de Santa María Madre de Dios, 1 de enero de 2020)***



NUESTRAS MUJERES: TESTIGOS FIELES

Presentamos aquí, semblanzas de algunas mujeres que han dejado huella en nuestra historia de Acción Católica Argentina. “Testigos fieles”, que despertarán el recuerdo de muchas otras en cada diócesis o comunidad, mujeres “santas de la puerta de al lado”, intrépidas corajudas, generosas, laicas que maduraron sus vocaciones particulares y fueron fecundas en la vida familiar, religiosa, social.

Desde que fue promulgada en 1931, la Acción Católica Argentina reconoció el papel fundamental de las mujeres. No se trataba de una concesión, sino de una decisión pastoral: las mujeres constituían la mayoría de los fieles, eran las transmisoras principales de la fe en las familias, y tenían capacidades específicas para la acción social y comunitaria.

Aunque el contexto cultural de la época estaba marcado por ciertos límites en cuanto a los roles públicos de las mujeres, la Acción Católica Argentina les ofreció espacios de liderazgo, formación y responsabilidad que fueron extraordinarios para su momento histórico. Las mujeres de la ACA presidieron consejos, dirigieron movimientos juveniles, organizaron iniciativas sociales, y demostraron capacidades de liderazgo que desafiaban los estereotipos de la época.

La AMAC y la AJAC- Asociación de las Mujeres AC y Asociación de las Jóvenes AC- (hoy ambas integradas al Área de Adultos y Área de Jóvenes respectivamente) sirvieron de cause para que las mujeres rompieran las barreras entre lo público y lo privado, y traspasaran los límites de lo doméstico y fueran corresponsables en la transformación social.

Muchas antecedieron los pasos de tantas otras que hoy, continúan haciendo profecía social y eclesial, renovando vínculos y marcando horizontes. En ellas vemos reflejada, asumida y entregada nuestra propia vocación.



SEMBLANZAS

Marta Ezcurra (1897-1988)

Recordar a Marta Ezcurra es evocar a una mujer cuya vida fue, verdaderamente, una misión. No buscó honores ni cargos, aunque los tuvo; no persiguió protagonismo, aunque fue protagonista de transformaciones profundas. Su grandeza consistió en comprender que la caridad, para ser fecunda, debía organizarse; que la fe, para ser auténtica, debía traducirse en estructuras que dignificaran a las personas.

Su camino comenzó en 1915, al egresar del Colegio Sagrado Corazón de Almagro e incorporarse a la Congregación Hijas de María. Allí aprendió una convicción que marcaría su existencia: nadie se salva solo. Visitó familias necesitadas, trabajó en despensas comunitarias y conoció de cerca la pobreza urbana.

Muy pronto comprendió que la limosna no bastaba. Se formó profesionalmente en la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, egresando en 1933. Fue una de las pioneras en introducir en nuestro país una mirada científica y estructural del servicio social.

Fue asesora técnica en la creación del Sindicato Argentino de Obreras de la Confección, que llegó a reunir 17.000 afiliadas. Su acción trascendió fronteras, siendo invitada a Estados Unidos, Venezuela, Brasil, y luego convocada por la OEA y la ONU.

Su lema era sencillo y exigente: "Dejar lo de atrás e ir para adelante". Fue una mujer que supo conjugar fe y profesionalismo, caridad y organización.

Adela Brasesco

La vida de Adela Brasesco es el testimonio de una mujer que hizo de la compasión una forma concreta de transformar la realidad. Nacida en el ámbito rural de Entre Ríos y criada en las islas Lechiguanas, conoció desde niña la pobreza y la postergación.

Maestra por elección y por pasión, ejerció su tarea con una entrega que iba más allá del aula. Fue maestra de a caballo, desafiando temporales y distancias para llegar a cada alumno. Se formó en enfermería para asistir a enfermos.

Su obra más emblemática fue el Hogar Escuela para los niños de las islas. Cuando un inspector cuestionó que los niños dormían de a dos en cada cama, ella respondió que era más digno compartir una cama que dormir sobre cueros en el suelo. Su moral se basaba en la dignidad real de la persona.

Aún en su vejez continuó sirviendo, acompañando a internos del penal de Gualaguaychú. Su vida entera fue coherencia entre fe y acción, entre Evangelio y compromiso social.

Sara Benedet de Pereda (1902-1980)

Sara Benedet de Pereda fue una mujer de carácter firme y corazón generoso. Enviudó muy joven, quedando a cargo de cuatro hijos, pero lejos de encerrarse en el dolor, fortaleció su personalidad y se proyectó con mayor compromiso hacia la Iglesia y la sociedad.

Fue una dirigente destacada de la Acción Católica, presidiendo el Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires y luego la Asociación de Mujeres de Acción Católica a nivel nacional. Recorrió el país incansablemente, formando dirigentes y consolidando obras.

A pedido de la jerarquía fundó la Liga de Madres de Familia, institución que marcó una época en la pastoral familiar. Tras la Segunda Guerra Mundial presidió la Comisión de Ayuda a Europa, siendo distinguida por el Papa Pío XII con la cruz "Pro Ecclesia et Pontífice".

Se dice de ella que permaneció sirviendo al Señor con la dedicación de la profetisa Ana. Su servicio fue en el vasto campo del compromiso laical en la Iglesia, a la que amaba profundamente.

Margarita Moyano (1926-2003)

Margarita fue una mujer de fe profunda, inteligente, vivaz y precisa. Persona de consulta permanente de instituciones, congregaciones y laicos, quiso a la Iglesia "tal como es" y trabajó para mejorarla en diversos campos.

Fue presidenta del Consejo Superior Juvenil de Acción Católica de 1955 a 1961, y fue elegida responsable para América Latina de la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas.

Fue una de las 23 mujeres auditoras del Vaticano II —"las madres del Concilio"—, ya que era la presidenta de la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas. El 8 de diciembre de 1965, el Papa Pablo VI le entregó el Mensaje a los jóvenes durante la clausura del Concilio. Contribuyó a la redacción de documentos como *Gaudium et Spes*.

Ella describía así su experiencia conciliar: "He tenido la sensación de tocar de cerca parte de este misterio que es la Iglesia, el Pueblo de Dios y madre que nos da la vida; santa y pecadora, prostituta y fiel, misterio tejido por hombres y mujeres en el que irrumpe el Espíritu de Dios, exactamente como irrumpe en la historia de toda la Humanidad".

Su aportación fue especialmente activa en el campo ecuménico. Entabló una gran amistad con fray Roger Schutz, fundador de la comunidad ecuménica de Taizé. Su opción preferencial por los pobres fue un sello indeleble de su vida.

Durante esa extraordinaria experiencia conciliar, compartió las reflexiones de los obispos latinoamericanos sobre el tema "la Iglesia de los pobres". Así nació la amistad con obispos como el Helder Cámara o Enrique Angelelli. En 1978 fue convocada como observadora en la Asamblea Episcopal Latinoamericana en Puebla (México). Su opción preferencial por los pobres fue un sello indeleble de su esencia y acciones.

Margarita en Argentina fue muy activa dentro del INCUPO (Instituto de Cultura Popular), una asociación de profunda inspiración cristiana para la educación

popular de adultos, criollos e indígenas como leñadores, pequeños agricultores, trabajadores no cualificados y trabajadores migrantes sin posibilidad de desarrollo, todos ellos condenados a la pobreza y el analfabetismo. En este contexto Margarita demostró, como siempre, que era creativa, trabajadora y activa. Estas familias la apreciaban enormemente.

Durante los años de la dictadura militar, se trasladó a Bruselas. Por razones de seguridad, en ese período de gran violencia institucional, optó por vivir en la ciudad donde ya había vivido. Como había demostrado con su camino ser una mujer sensata, con ideas avanzadas y con un afinado sentido eclesial, - pudiendo estar en desacuerdo, pero sin llegar al conflicto -, fue nombrada miembro de la Comisión Nacional Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina, cargo que ostentó de 1988 a 1992

Murió el 19 de mayo de 2003, a los 76 años, dejando un legado de coherencia entre formación sólida y compromiso perseverante.

✦ **Visualizar testimonio:** <https://bit.ly/4b5Hhwt>

✦ **Leer artículo**



María Ángela Rodríguez

María Ángela Rodríguez fue una tucumana que llegó a Buenos Aires y terminó quedándose por vocación. Su capacidad organizativa y su compromiso la llevaron a ocupar responsabilidades nacionales en una época particularmente difícil para el país.

En los años setenta, fue convocada por Mons. Zazpe con una frase que marcó su vida: "En nombre de Dios le pido que se quede y organice el Consejo". Esa petición selló su permanencia y su misión de reorganizar los consejos juveniles.

Vivió tiempos de persecución y miedo, tanto en la etapa del conflicto entre Iglesia y Estado como durante el proceso militar. Recibía familias que buscaban

noticias de sus hijas desaparecidas. Su fortaleza fue la obediencia confiada y la fidelidad a la Iglesia.

María Elina San Miguel de Badino

María Elina San Miguel de Badino encarnó el espíritu emprendedor puesto al servicio del apostolado. Impulsó un taller de costura que comenzó con seis obreras y llegó a emplear ochenta, pagando salarios justos y ofreciendo formación espiritual.

No era solo una fuente de trabajo: era una obra de apostolado. Fabricaban uniformes, trajes de comunión y prendas con excelencia, demostrando que la dignidad laboral y la calidad podían ir de la mano.

Cuando comprendió que la necesidad social había cambiado, supo cerrar esa etapa y abrir otra. Así nació la Guardería Nazaret, destinada a hijos de madres trabajadoras sin recursos. Logró conseguir un espacio, adaptarlo y convertirlo en un lugar donde los niños recibían alimento, cuidado y formación.

Marta Renna

Marta Renna vivió su dirigencia en tiempos de fuertes tensiones políticas. Participó en la histórica procesión de Corpus Christi de 1955 llevando muda de ropa ante la posibilidad de arresto. Sin embargo, nunca abandonó la formación ni la misión apostólica.

Representó a la Argentina en el Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos en Roma, donde conoció al Papa Pío XII. Trabajó el lema "Consagrar el mundo en el amor", convencida de la misión transformadora del laico en la sociedad.

Ya jubilada, continuó su servicio enseñando literatura a personas en situación de calle, convencida de que la cultura y la fe también pueden sanar heridas sociales. Su vida es coherencia entre formación sólida y compromiso perseverante.

Mirta Melchiori de Benedetti

La historia de Mirta Melchiori de Benedetti es la historia de cuatro generaciones unidas por la Acción Católica. Desde su abuela fundadora en la parroquia hasta sus propios hijos comprometidos en misiones juveniles, la fe se transmitió como herencia viva.

Maestra y madre de nueve hijos, Mirta asumió responsabilidades diocesanas sin descuidar la vida familiar. Su hogar fue escuela de generosidad y servicio. Sus hijos, a su vez, animan misiones, estudian y participan activamente en la Iglesia.

En esta familia, la Acción Católica no fue solo pertenencia institucional, sino identidad compartida y celebrada con alegría.

Hermana Lydia Blanca Victoria Hernández

La historia de la Hermana Lydia es una historia de gracia que florece en medio del dolor. Siendo adolescente, atravesó la muerte de su madre. En ese momento, llegó a su vida una invitación decisiva: participar de las reuniones de jóvenes de la Acción Católica parroquial.

Aquella invitación fue un espacio de acogida, comprensión y cariño. El grupo y los asesores le ofrecieron contención y horizonte. Lo que comenzó como una asistencia circunstancial se transformó en el inicio de una vida cristiana nueva.

La experiencia que más atesoró de aquellos años es el sentido de la amistad "dada en Cristo". La vida monástica, fue su vocación maternada en la Acción Católicas, con su ritmo de silencio y clausura, que a pesar de ello la mativo ligada a su grupo, demostrando que la amistad en Cristo es verdaderamente eterna.

Madre María Luisa Storni (1908-2002)

La Madre María Luisa Storni fue fundadora y primera abadesa del Monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza en Rafaela, Santa Fe. Su trayectoria revela una mujer llamada a unir lo mejor de la vida activa y la vida contemplativa.

Fue presidenta fundadora del Círculo de Jóvenes de Acción Católica en el Instituto Nacional de Profesorado en Lenguas Vivas. Participó activamente en la creación de círculos de AJAC en casi todas las escuelas normales y comerciales de Buenos Aires.

Ingresó en la Orden Benedictina en la Abadía de Santa Escolástica y desde allí, salió con ocho monjas para fundar la comunidad de Nuestra Señora de la Esperanza. La mayoría de las monjas habían sido comprometidas en Acción Católica, demostrando cómo su carisma benedictino continuaba el espíritu de servicio.

Nelly Marini

Nelly Marini fue una mujer excepcional que reunió todas las condiciones para liderar y transformar. Su vida fue testimonio de compromiso con la Acción Católica, dedicando su talento, corazón y fe a formar nuevas generaciones.

Su capacidad para armonizar, mediar y hacer que las cosas funcionaran fue reconocida por quienes la conocieron. Como presidenta nacional de Acción Católica, llevó a la organización hacia nuevos horizontes.

Un relato hermoso: algunas amigas de San Luis que viajaban conversaban sobre quién sería la próxima presidenta nacional. Coincidieron en que Nelly Marini sería perfecta. Una pasajera que había permanecido en silencio les dijo: "Pues aquí estoy, yo soy Nelly Marini". Es una anécdota que revela que Nelly no

necesitaba títulos ni anuncios para ser reconocida. Su presencia misma era testimonio de su liderazgo sereno y auténtico.

Norma "Coca" Morello Crespo (1938-)

Norma "Coca" Morello Crespo es joven dirigente del Movimiento Rural de Acción Católica en Goya, cuya vida quedó marcada por el compromiso con los campesinos y la persecución política. Su historia es de una fe encarnada en la justicia.

Creció entre el campo y la ciudad. Con apenas 17 años, recibida de maestra, debió dar clases a alumnos mayores que ella. Su encuentro decisivo llegó en un seminario de maestros rurales donde descubrió con fuerza la realidad de la injusticia social.

Impulsó junto al obispo Alberto Devoto la creación del Movimiento Rural de Acción Católica en Goya. Su tarea consistió en acompañar a las comunidades rurales para que reconocieran sus necesidades, promoviendo la organización y el trabajo asociado.

Su compromiso la colocó en la mira de la represión. En 1971 fue secuestrada y sometida a duros interrogatorios. Se negó a dar nombres. Pasó meses detenida hasta ser liberada sin cargos.

Su vida continuó atravesada por persecuciones y exilio. Con el regreso de la democracia volvió a la Argentina en 1991 y retomó su vocación educativa, dedicándose a la alfabetización de adultos hasta 2015.

Su trayectoria revela la fuerza de una mujer que, desde su juventud, eligió compartir los riesgos de los más pobres, demostrando que las mujeres pueden estar en los lugares donde se toman las grandes decisiones que afectan la vida de los pueblos.



A MODO DE CONCLUSIÓN

Estas mujeres que tejieron historia no son excepciones ni figuras de otro mundo. Son testigos de que el Evangelio, cuando es vivido con autenticidad, transforma la vida personal y la realidad social.

Cada una a su manera —desde la organización comunitaria, desde la vida contemplativa, desde la educación rural, desde el liderazgo pastoral— ha dejado marcas profundas en sus épocas y en las comunidades donde vivieron.

Su legado no es pasado. Es invitación presente. Nos convoca a vivir con el mismo coraje, la misma ternura, la misma entrega. El mundo sigue necesitando mujeres que tejan historias nuevas, que hagan audible la voz de los excluidos, que cultiven la esperanza cuando todo parece desmoronarse.

En este 95 aniversario, volvemos el corazón agradecido a todas ellas. Y con ese mismo corazón, miramos hacia el futuro con la certeza de que el Evangelio seguirá transformando corazones y comunidades a través de mujeres valientes que se atrevan a vivir su fe en plenitud.



